

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 9



«Si quieres dejar a los tuyos algo eterno, déjales el Evangelio»¹.

Esta frase, interpretada por muchos como un testamento de Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, puede ser la frase de referencia, la piedra de toque para verificar entre sus seguidores la vida del carisma donado por Dios a la Iglesia a través de ella. Ya hemos citado en estas páginas varias veces la valoración de Chiara Lubich respecto a la Sierva de Dios: «fiel reflejo del carisma».

En este año en el que se profundiza en todo el Movimiento la vida de la Palabra vienen a nuestra mente tantos “pequeños”, cotidianos episodios de la vida de Luminosa que llevaban en sí una fuerte carga de vida del Evangelio. Alguien nos dijo una vez que lo sobrenatural en la vida de Luminosa sólo se percibiría en la medida en que acercándonos a su día a día se lograra descubrir en mil detalles que había sabido traducir en lenguaje universal su íntima relación con Dios, su vida al estilo del Evangelio.

Y esa relación con Dios venía alimentada constantemente por la Palabra, el Verbo, que hecho hombre por Amor, no puede pronunciar, no puede decir otra cosa que lo que es: Amor. Amor en infinitos tonos e infinitas declinaciones que se colorea de tantos matices cuantas palabras de la Palabra contiene el Evangelio.

Y la vida de Luminosa fue así. Una continua actualización, sin glosas ni interpretaciones, de la Palabra.

En el Evangelio de san Juan se lee: «En principio era el Verbo...» (Jn 1, 1). El principio de todo, la Palabra, el Logos. Como un eco no exegético de esa Palabra, nos resulta casi espontáneo pensar: al principio de la vida de cada uno de nosotros, también la de Luminosa, estaba la Palabra. Palabra que vivía intensamente durante cada jornada, que cada día ofrecía un matiz nuevo, que producía en cada uno paz, alegría y esperanza, y alrededor de cada uno, unidad, conversiones, adhesiones, muchos *síes* a Dios. Para cada uno, según su historia personal de amor con Dios, habrán pasado pocos o muchos años desde aquel “principio”. En la vida de Luminosa hubo un principio ininterrumpido a lo largo del tiempo, siempre nuevo, una vida que rezumaba constantemente frescura, novedad, descubrimiento... y frutos. Lo que en estas páginas descubriremos nos abre de nuevo la posibilidad real de seguir el mismo camino suyo: el ser Palabra viva, como el ideal de la unidad le había enseñado a ser, y como hoy sigue interpelando a cada uno de nosotros.

Lola Díaz

¹ Chiara Lubich, Conversación a los focolarinos/as, 8 diciembre 1972

Destellos de luz

Me parece que el modo de preparar nuestras almas sea el vivir aceleradamente la Palabra de Vida. Carta a las focolarinas, 14.3.73

Hay un silencio total dentro, y estoy segura que esto es porque no vivo. Hay demasiada poca vida evangélica en mí, demasiado poca profundidad, demasiado poco cortar, saber perder, renegarme, y por lo tanto poco sobrenatural. Diario, 25.7.73

¿Sabes? Es muy bonita la Palabra de Vida de este mes... este ir más allá de las estructuras. Me ayuda a no pararme frente a nada, ni interno ni externo, ir siempre más allá: Me libera de todo, sobre todo de mí misma. Me coincide con el ser prime-

ra en amar porque me empuja siempre hacia los demás. Me agilita el alma. Carta a Chiara Lubich, febrero de 1974.

Quisiera contarte tantas experiencias de la Palabra de Vida de este mes. Es fantástica... Son muchas las experiencias, y experimento que la vida te da luz, porque me parece que descubro siempre nuevos modos de vivirla. A Chiara Lubich, 8.4.74

En este momento me cuesta creer en mí. Quiero volver a ponerme a toda costa... creyendo en la Palabra de Vida que Dios ha pronunciado sobre mí. Diario, 2.5.75

Qué efectos maravillosos tiene la Palabra de Vida... me da ligereza, libertad. A Chiara Lubich, 6.5.75

Quiero reavivar mi compromiso de vivir la Palabra de Vida, es decir, poner en la raíz de cada acción, en la intención y en la decisión, el amor de Dios y el amor (que tiene el precio de mi vida) a los hermanos. Diario, 30.8.82

Espiritualidad

Espiritualidad

Cada vez que vivo la Palabra... un encuentro íntimo con Jesús

Esta expresión, no textual, de la sierva de Dios, nos llevó a preguntarnos desde la primera vez que la leímos en una carta dirigida a Chiara Lubich, qué significado tendría el Evangelio para la sierva de Dios. Margarita era una persona sencilla, en absoluto lo que se puede decir en términos estereotípicos un alma “mística”. Sí era profundamente contemplativa, pero a la vez profundamente arraigada en la tierra, hermana, amiga, madre, hija... Porque era hija fiel del carisma de Chiara Lubich, había enfilado sin dudas el camino característico de su espiritualidad: el hermano. En cada uno, Jesús se convertía en el “tesoro” auténtico que conservar y hacer crecer. Y por eso no encontraremos en los escritos de Luminosa disertaciones exegéticas o muchos comentarios a la Palabra. Más bien, innumerables actos de amor que “rediciendo” la Palabra, con los que amaba a Jesús en cada uno.

Dada esta casi total ausencia de referencias a la Palabra, hemos probado a hacer un pequeño experimento. Hemos escogido algunas frases del Evangelio al azar y hemos buscado algún ejemplo de aplicación concreta de dichas Palabras. Lo esperábamos, pero siempre es sorprendente cuanto una criatura que ama en serio puede ser Evangelio vivo cada minuto de su vida. Como alguien muy cercano a ella nos comentaba, «el punto de partida y el de llegada de cada actividad de Luminosa era siempre el mismo: el amor. Y a través del amor ella tenía la convicción de vivir siempre en presencia de Dios».

Una focolarina que vivió con ella ha afirmado que era el convencimiento que Luminosa transmitía con su vida de que el Evangelio es verdadero lo que ha arrastrado a muchos a hacer su misma experiencia. Y así podemos abrir algunas pistas de una “típica” forma de actuar...

Todo es posible para Dios (cf. Lc 1, 37):

Es incalificable la fe de Luminosa; una fe que va desde las cosas más arduas a las pequeñas, a las más cotidianas. Una vez, para hacer un trabajo en el focolar se necesitaban carpetas de un determinado tipo, y no se encontraban. Estaba tan convencida de que aquel trabajo era algo querido por Dios que propuso: «Vamos a ver a Jesús y le pedimos que nos ayude a encontrar las carpetas». No habían pasado 24 horas cuando dando un paseo encontraron “por casualidad” una librería donde vendían aquellas carpetas.

Cuando Luminosa pedía algo que parecía verdaderamente “imposible”, siempre se obtenía... Una vez se hacía un encuentro en Canarias y la compañía aérea perdió una maleta en la que iba parte del material necesario. Parecía imposible recuperar la maleta y mucho menos obtener una indemnización. Lo pidió con gran fe y lo obtuvo, logrando incluso comprar otro material a mejor precio.

Hemos conocido el Amor porque Él ha dado la vida por nosotros; por tanto nosotros debemos dar la vida por los hermanos (cf. 1 Jn 3, 16):

Una vez Chiara puso un ejemplo: teníamos que ser como los pelícanos, que dan a sus crías su propia sangre para alimentarlas... y seguía poniendo como ejemplo a Jesús. Desde entonces Luminosa comenzaba cada encuentro, cada momento que vivíamos juntas comunicándonos su experiencia, lo último que había vivido en su alma.

Cuenta ella misma que antes de una Mariápolis, necesitaba una información de una persona, y sin esperarla, esta persona fue a su casa. Habló con ella y siguió después con lo que estaba haciendo. Enseguida sintió dentro un cierto desasosiego, y se dio cuenta de que provenía del hecho que se había dirigido a aquella persona por interés y no por amor puro. La llamó por teléfono y le pidió perdón.

Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis (cf. Mt 10, 8):

De la ayuda a una persona pobre nació una acción social en un barrio marginal en el que consiguió involucrar al barrio entero, llegando a participar en ella más de sesenta chicas.

De ella se dice que ante cualquier situación no preguntaba el porqué o el cómo, sino «¿qué puedo hacer yo?».

Sé en Quién he puesto mi confianza (cf. 2 Tm 1, 12):

No dudaba en arriesgarse si lo veía necesario. Aquella noche hacía frío y supo que una persona no había podido dormir por no tener suficientes mantas. Segura de que Dios intervendría, esa misma mañana fue a comprar las mantas necesarias. Ese mismo día recibió la cantidad exacta para cubrir el gasto.

Una familia cuenta a este respecto que en vísperas de un viaje no había plazas libres en el vuelo programado. «Hay que tener fe», comentó. Efectivamente, llegó un avión no previsto y pudimos realizar aquel necesario viaje.

Olvidando el pasado y proyectado hacia el futuro, corro hacia la meta (cf. Flp 3, 13):

Quizás la ocasión por excelencia en la que Margarita vivió esta frase fue cuando dejó a su padre, quien la quería tanto y a quien ella quería tanto. La relación entre ambos era estrechísima, dado que la madre había muerto a edad temprana. En el momento del “sí” ella comprendió que el sí que Dios le pedía a su padre dependía de su propio sí, y con determinación se mantuvo firme en la elección del camino en el focolar.

Pero a lo largo de la vida esta frase tomaba otras tonalidades que se resumían para Luminosa en no mirar nunca hacia atrás: «Quiero volver a fundar mi vida sobre la fe en Jesús. Él existe. Él me ha llamado a seguirlo. Por lo tanto, no tener la más mínima duda sobre nada de lo que Él me pide en el presente» (Diario, 1.2.83).

Pero si una frase del Evangelio puede resumir la vida de la sierva de Dios, ésta es sin duda la que un día, a petición suya, Chiara Lubich le indicó a Luminosa como camino particular para dar cumplimiento al designio de Dios sobre ella: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). El propio proceso de canonización es testimonio de cuánto había vivido de esta forma.

Lola Díaz

Una luz que sigue dejando huella...

Publicamos algunos fragmentos de una conversación con D. Juan Grande, el peluquero al que con frecuencia acudía Luminosa¹, recogidos en noviembre de 2005. Juan Grande, fallecido en agosto de 2009, nos introduce en una perspectiva diferente: la de un hombre sencillo, agnóstico confeso, que Luminosa logró involucrar en un nuevo horizonte.

No entiendo por qué me preguntan a mí sobre Margarita. Yo soy un hombre ignorante, en una peluquería desde los 9 años, peluquero porque mi padre lo era. Aprendí a leer a los 17 años. Además, nada religioso. Exijo cosas a Dios y no entiendo, por ejemplo, por qué permite la muerte de 25.000 niños, en el accidente ese. Y me pregunto por qué le pido responsabilidad si no existe. Yo dudo de la existencia de Dios. Ésta ha sido mi lucha. Siempre he buscado. He encontrado a gente que se llaman religiosos, que me ha defraudado. Pero si yo hubiera encontrado a Margarita cuando yo era joven, seguro que hubiera sido un gran creyente.

Ella lo tenía todo. Jamás trató de inculcarme ninguna idea. Sabía cómo pensaba yo, nunca la engañé; era mi amiga y mi clienta. Algunas veces hablamos de Dios, del más allá; ella siempre me escuchaba. Se reía mucho conmigo; siempre reía. Tenía una mirada especial. Margarita estaba por encima de todo. Cuando estaba muy enferma en Suiza, me enviaba felicitaciones, y me llamó directamente, desde Roma, cuando estaba cerca de la muerte.

En sus funerales, de los primeros años después de su muerte, yo estaba muy emocionado; iba con toda mi familia, hasta con mis yernos. Quería que mi familia también estuviera allí. Sigo yendo siempre. Mi deseo hubiera sido que, si hubiera podido económicamente, ir al cementerio donde está enterrada y llevarle al menos una rosa. Si existe ese Señor, la tiene que tener en ese sitio y a lo mejor está en un sitio inferior, porque era muy humilde. Si es verdad que existe un sitio de esos, allí me encontraré con Margarita y la seguiré peinando, si se deja.

Tengo un cáncer. Yo no tengo miedo a la muerte. No he pedido a nadie que me cure; pero yo, de pedirle a alguien mi curación, se lo pediría a ella. Ella sabía escuchar. Mi vínculo con ella fue profesional... Yo no sé lo que es un santo, pero para mí era una persona que lo tenía todo. Ha sido una de las personas que más han influido en mi vida. Era una mujer de mucha fe; no era proselitista. Ella sí me hablaba de Dios, pero con muchísima

naturalidad. Me decía muchas veces: «Juan, que tienes a Alguien ahí arriba que te cuida». Era una fe llena de luz, como su nombre indica: “Luminosa”. Siempre tenía la sonrisa a flor de labios. Ni siquiera en los momentos de enfermedad la vi desanimada; siempre estuvo risueña. Transmitía mucha esperanza. Cuando hablaba del cielo, me decía que allí nos veríamos, y que estaríamos juntos. Y yo le decía que no estaba seguro de que había “algo” y que quién me lo aseguraba. Y ella me decía con mucha contundencia: «Pues yo misma».

Me di cuenta de su enfermedad porque sus ojos perdieron brillo, tenía ojeras, y ella misma me contó que se encontraba mal, pero nunca lo hizo con amargura. Me parecía que no sufría con sus dolores; daba la sensación de que los llevaba con gran aceptación. Nunca la oí una sola queja. Su carácter no le cambió durante su enfermedad; siguió tan encantadora como siempre. Estaba completamente entregada a Dios; para ella Dios era todo. Hablaba de Dios con cariño y con mucho respeto.

Se interesaba por todo el mundo, no sólo por mí y mi familia, también por las empleadas. Y esa preocupación no puede ser fingida, sale de dentro de uno mismo. Nunca la vi hablar ni mal ni medio mal de alguien. Cuando hablaba de política, nunca la oí una frase insultante. De todos los que hablaba sabía destacar lo positivo.

¹ Él siempre la llamó por su nombre de pila, Margarita.



**El curso de la causa apostólica va adelante. Ya está editada la copia pública.
Gracias a cuantos con su aportación hacen posible este proceso.**

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!»
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su “via crucis”.
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que “juegue”, que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardíaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis “Luminosa” de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el Relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752